

La consolidación de la segregación espacial desde las prácticas e imaginarios cotidianos de la vida doméstica. Santiago 1930-1960

Francisca Pérez

Introducción

Uno de los escenarios en donde es posible abordar las formas de segregación socio-espacial, que han caracterizado históricamente a las ciudades latinoamericanas, es el ámbito de las transformaciones del espacio público y privado. En este marco, si bien las formas de segregación han tendido a ser observadas, preferentemente, a través de la organización espacial de las desigualdades sociales en el espacio urbano, aquí planteamos la posibilidad de verlas expresadas desde aquellos espacios que albergan cotidianamente la vida de los sujetos.

En efecto, las investigaciones sobre segregación abordan principalmente factores como la ubicación socio-espacial de los diferentes sectores sociales, o su desigual acceso a áreas verdes y espacios públicos, tal es el caso de aquellos estudios que, durante los últimos 15 años, se han enfocado en el análisis de los condominios cerrados como expresión de segregación (Sabatini y Cáceres 2001; Salcedo 2002; Svampa, 2000) así como los que más bien han ahondado en los efectos de la construcción de viviendas sociales desde la década del noventa, (Rodríguez, 2000).

Este artículo plantea las potencialidades que tiene abarcar el fenómeno de la segregación socioespacial, por un lado desde la transformación de los sentidos asociados al espacio público que impone el proceso de suburbanización desde la década del treinta en Santiago, y por otro desde una mirada

a la especificidad del espacio privado, específicamente desde las transformaciones acaecidas en el espacio doméstico de la ciudad de Santiago entre 1930 y 1960.

En este sentido, las transformaciones de la vida cotidiana en el ámbito barrial, así como la vida doméstica al interior del hogar, constituyen un espacio desde donde se potencian y consolidan las desigualdades sociales. Tal como señala De Ramón (2000: 39) uno de los primeros mecanismos de segregación de las ciudades chilenas estaba dado por lo que se producía al interior de las residencias coloniales que albergaban en su interior a negros, mulatos o zambos quienes, en su condición de esclavos, residían junto a sus amos; fenómeno que expresa de qué manera la segregación se plasma al interior de la casa, ya sea a partir de la diferenciación entre miembros de la familia y el servicio doméstico, o como la expresión segregada de las distinciones de género al interior del hogar.

Desde esta mirada, el presente artículo pretende esbozar algunos elementos de análisis para la comprensión de la construcción de lo doméstico en Santiago, Chile, entre 1930 y 1960. Para ello, la investigación ha abarcado lo doméstico a partir de dos perspectivas desde las cuales se pueden trazar los sentidos y prácticas que producen la escena de la domesticidad en la sociedad santiaguina de la época.

Por un lado, la investigación aborda las prácticas cotidianas de lo doméstico en el contexto de la suburbanización, y toma como referente la perspectiva de residentes y ex-residentes del barrio El Golf¹ —primer suburbio jardín de elite— que comienza a ser habitado a lo largo de la década del treinta y que representa la salida definitiva de la elite santiaguina del casco urbano y que consolida la segregación residencial que caracterizará Santiago a lo largo del siglo XX (Acuña, 2005; Bannen, 1996).

El proceso de suburbanización como fenómeno históricamente situado, produce un sentido específico de lo doméstico, que se ha expandido como un elemento característico de la cultura occidental. Es así que podemos relacionarlo con un momento particular de lo doméstico, en el que

1 El proceso de lotización de El Golf es liderado por el departamento de Comisiones y Confianza del Banco de Chile en 1934, institución que juega un importante papel en el proceso de lotización de gran parte del sector oriente (Imax, 1995).

emergen imaginarios ligados con el habitar al interior del hogar, así como con la manera de percibir y actuar sobre el escenario urbano, expresando el ideal de vida suburbana centrado en la familia y la vida doméstica (Fishman, 1987; Sennett 1978; Mumford, 1979)

Por otra parte, se incorpora el análisis de discursos e imágenes relacionados con lo doméstico, presentes en el imaginario social de la época, a partir de la revisión de semanarios femeninos. Específicamente, el artículo se centra en revista *Margarita*, semanario publicado por editorial Zig-Zag entre 1932 y 1952. En Chile este tipo de publicaciones proliferaron desde inicios del siglo XX, donde destacaban revistas como *Rosita*, *Eva* y *Margarita*, todas enfocadas en el mundo femenino y el hogar. En este escenario, *Margarita* sobresale porque, si bien contiene secciones destinadas al vestuario y moda femenina, aborda además temas contingentes de la vida doméstica en sus distintos aspectos, pasando desde la alimentación, o el cuidado de los niños hasta a un conjunto de secciones o reportajes dedicados a la mantención del hogar y el decorado doméstico. En este sentido, interesa abordar la influencia que estas revistas pudiesen haber tenido sobre la vida cotidiana y el hogar, así como también el predominio que sobre ellas tuvo el estilo de vida norteamericano, como se puede apreciar en sus portadas, reportajes y publicidad.

Se incorpora también la mirada institucional acerca de lo doméstico, plasmada en *Comuna y Hogar*, publicación destinada a la divulgación de la labor de los municipios, que da cuenta de una narrativa oficial de lo doméstico, insertándolo como uno de los campos de acción del urbanismo ligado estrechamente con el rol de la mujer en la sociedad².

Se combina, así, el análisis de lo doméstico desde la especificidad de la elite en el marco del ideal suburbano a partir del caso del Barrio El Golf, con una reflexión más general relacionada con los imaginarios de lo doméstico que circulan en el periodo, permitiéndonos situar y contrastar la domesticidad de la elite en un contexto más amplio.

Desde esta perspectiva, interesa, por un lado, identificar los sentidos que toma lo doméstico considerando su relación con los procesos de mo-

2 Publicación iniciada el año 1929 bajo el Gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, posteriormente se denominará Boletín Municipal de la República, fue editada hasta 1939.

dernización de la vida urbana iniciada a principios del siglo XX y, por otro, su relación con lo que podríamos denominar como sentido tradicional de lo doméstico asociado a un conjunto de valores culturales referidos con el hogar, la casa y la familia, largamente arraigados a la sociedad santiaguina.

El escenario doméstico de Santiago suburbano 1930-1960:

Rupturas y continuidades

Las transformaciones experimentadas en las prácticas cotidianas, significados y representaciones asociadas a las opciones residenciales y al espacio doméstico en el caso de la elite santiaguina³ entre 1930 y 1960, ocurre en estrecho vínculo con el proceso de suburbanización hacia la zona oriente de Santiago durante este periodo. De este modo, se produce un nexo entre el proceso expansivo de la ciudad y las transformaciones socioculturales asociadas a la modernización que esa expansión produce desde principios del siglo XX (De Ramón, 2000; Palmer 1984 y 1985). Las principales causas involucradas en el abandono de la ciudad tradicional por parte de la elite, tienen que ver, por un lado con los cambios experimentados desde la década del treinta sobre el espacio urbano del centro de la ciudad, especialmente con la llegada de grandes contingentes, producto de la migración campo-ciudad. Por otro lado, sin embargo, se relacionan con las innovaciones en los *estilos de vida* (Bourdieu, 1979), en la manera de *usar y significar* los espacios, así como en las transformaciones en los imaginarios sociales relacionados con el habitar, influenciados por la llegada de colonias extranjeras así como por la influencia de los medios de comunicación como la radio y el cine.

A partir de lo anterior, uno de los supuestos de este artículo es el de que en el paso de la *ciudad tradicional* a la *expansiva*, están implicados

3 La elite santiaguina de la época, está configurada por aquellas familias que se adscriben al pasado hacendal /colonial o que participan del desarrollo financiero y comercial vinculado con la empresa salitrera y que se reconocen como grupo social cohesionado-cerrado, que comparte un conjunto de códigos, valores normativos, gustos y estilos de vida que lo diferencian respecto de otros sectores emergentes, como la burguesía en ascenso y cierto sector de las colonias extranjeras, los que serán integrados con el tiempo como parte de una nueva elite.

cambios en las *pautas de sociabilidad*, dentro de las cuales se insertan un conjunto de modificaciones que reelaboran las formas de experimentar el espacio doméstico y que se expresan en un conjunto de relatos y prácticas espaciales⁴, entendidas como aquellas narrativas y acciones que permiten la producción y reproducción de la domesticidad y que están vinculadas con aquellas prácticas desplegadas en el marco del espacio doméstico, asociadas con la vida familiar.

Sin embargo, junto con este supuesto, el artículo pretende complejizar y poner en dialogo la relación entre las rupturas y continuidades de la domesticidad de elite, entre 1930-1960, a la luz del proceso modernizador. En este sentido, algunos de los elementos de contexto, importantes a considerar en relación con las transformaciones de las prácticas cotidianas relativas a la vida doméstica, tienen que ver con los procesos de modernización iniciados desde principios de siglo XX en Latinoamérica. Como señalan para el caso Argentino, Francisco Liernur y Anahí Ballent, estos se expresarán en un programa de vivienda especializado y compacto, marcado por la división funcional de los espacios representando el advenimiento de una concepción moderna del habitar (Ballent: 2004; Liernur: 1999). Compacción racional de la vivienda que coincide a su vez con la consolidación de la familia nuclear. En este sentido, la transformación del espacio doméstico interactúa dialécticamente con los cambios atribuidos a las nociones de la vida social y familiar.

Cabe destacar que si bien el proceso de suburbanización implicó un quiebre importante en la concepción que la elite había desarrollado respecto del habitar desde mediados del siglo XIX, que generó una reconfiguración en los patrones y pautas de sociabilidad en relación con los usos y significados del espacio urbano y del espacio doméstico, también se reconoce la existencia de una serie de continuidades respecto de valores que tradicionalmente la identifican en tanto grupo social. De este modo, la casa en tanto receptáculo de valores que simbolizan la comunidad y la

4 En el contexto de las prácticas cotidianas del espacio doméstico, estas producen *geografías de acciones* derivando en determinados órdenes del sentido común. De alguna manera los relatos logran producir acciones sobre los lugares. En estos términos, la descripción es un acto culturalmente situado, que en el contexto de los que emergen de los relatos espaciales lo que hacen es crear y fundar espacios (De Certeau, 2000: 135).

familia, también puede ser vista como lugar de resguardo y reproducción de la tradición (Dal Co, 1982: 13).

Usos cotidianos de la calle y espacios públicos del barrio El Golf

Los relatos sobre la vida cotidiana desplegada en el barrio El Golf, elaborados por aquellas familias que llegan durante la década del cuarenta, permiten aproximarnos a los principales elementos significativos sobre los inicios de la vida suburbana de la elite santiaguina, especialmente considerando el desarrollo de un conjunto de prácticas y representaciones cotidianas desplegadas sobre la nueva espacialidad del suburbio.

Un primer elemento a destacar se relaciona con aquellas prácticas emplazadas en los espacios públicos. En este marco las asociaciones que se elaboran en los relatos respecto de este punto tienden a remitirse al ámbito de aquellas prácticas cotidianas en las que se da cuenta de la sociabilidad y recreación infantil, uno de sus ejes fundamentales.

En este sentido, emergen como relevantes en la escena suburbana del barrio las plazas, calles y parques como lugares de esparcimiento y entretenimiento, que constituyen los dispositivos espaciales claves en la comprensión de la espacialidad del barrio El Golf y de la sociabilidad vecinal a través del cuidado de los niños.

Serán estos espacios los que tendrán un nuevo significado a partir de los usos que comienzan a adquirir por los nuevos habitantes. Por contraste con la espacialidad urbana propia del centro de la ciudad, plasmada en la Alameda y otros paseos aristocráticos donde se desplegaba la sociabilidad santiaguina de mediados del XIX principios del XX, podemos ver una reelaboración del concepto de paseo urbano, a partir de los dispositivos espaciales del suburbio.

La tradicional concepción del paseo como práctica socio-espacial –atribuida principalmente a las generaciones más jóvenes como estrategia de reforzamiento de un tipo de encuentro pauteado en el espacio público entre hombres (solos) y mujeres (siempre acompañadas por hermanos o damas de compañía)– se diferencia del paseo que comienza a perfilar la

vida cotidiana del suburbio, destinado más bien a la recreación infantil y desplegado en un entorno configurado por plazas, calles y avenidas que conforman un nuevo escenario para el desarrollo de la sociabilidad de niños y niñas.

En este marco, cobra especial importancia la figura de las *mamas*, denominación referida a las mujeres encargadas del cuidado infantil. Esta figura femenina y maternal aparece en estrecho vínculo con el desarrollo de los usos del espacio público y es una imagen que se reitera en el relato.

[las *mamas*] son como nanas y empleadas que se encargaban de sacarnos a pasear, salían con todos nosotros, pero solo a pasear con los Valdés Edwards que salíamos al parque que era lleno de árboles de tilo y nos llevaban bolsitas de género para sacar tilos... (Carolina Chadwick, Diciembre 2008)

La imagen del paseo por el barrio en compañía de las *mamas* o en otros casos de las *gringas*, denominación que se distingue de las *mamas*, apelando a mujeres extranjeras que llegaron al país luego de la guerra y que desempeñaban un rol más cercano al de una institutriz, que ejercía una labor de cuidado y compañía de los infantes.

En este sentido, serán estas figuras femeninas las encargadas de supervisar y custodiar la vida social de los niños, cumpliendo un rol central en el cuidado infantil, tanto al interior del hogar como en los paseos, salidas o visitas realizadas en torno al barrio. “(...) bueno seguramente cuando éramos más chicas quizás mandaba a la nana a buscarnos”. (Entrevista a Carmen Gloria Pérez Cruz, Agosto 2008).

Imagen 1

Niños Ossa Bulnes paseando por el barrio El Golf junto a su nana, 1942



Fuente: Álbum Familiar Juan Luis Ossa Bulnes.

En este marco además de constatar la relevancia de las prácticas cotidianas ligadas con el ocio y recreación infantil como elemento que perfila una reelaboración de los espacios y formas de la sociabilidad en el escenario del suburbio, la presencia de *mamas*, nanas o gringas en el espacio público del barrio nos lleva a considerar el rol desempeñado por parte de personas vinculadas al servicio doméstico en la producción de la vida barrial, entendida como el uso cotidiano del escenario espacial suburbano (Mayol, 1999: 6-8). Esta presencia es reiterada en los relatos, destacando como elemento de distinción de la elite nacional, que se opone al estilo de vida impuesto por familias extranjeras. Como bien lo destaca uno de los relatos, los mecanismos a partir de los cuales se configuran las relaciones con el servicio doméstico tienen una especificidad o carácter local, que es ponderado por la entrevistada como elemento diferenciador, por tanto se alude a la configuración de un nosotros de manera consciente desde la distinción (Bourdieu: 2000). “Hacíamos de *baby sitter* porque los gringos no usaban empleadas como usamos nosotros...” (Entrevista a Carmen Gloria Cruz, agosto 2008).

Si bien el extracto no da detalles específicos, podemos elaborar una interpretación analítica de lo que subyace a partir de esta diferenciación, planteando el rol histórico que han desempeñado las relaciones patronales en el ámbito del servicio doméstico de la elite chilena. Un rasgo interesante de destacar es que generalmente las nanas o *mamas* provenían del sur de Chile, preferentemente del contexto rural con el cual la familia se vinculaba.

Este punto refuerza la idea de una suerte de *continuum* respecto del ámbito rural fundante, el que opera resituando las relaciones con el servicio doméstico en el contexto urbano. En esta línea, es interesante mencionar la mirada propuesta por la literatura respecto de la construcción de las relaciones patronales por parte de la elite chilena. Como bien lo analiza Pilar Álvarez- Rubio (2007), en relación con la novela *Casa de Campo* de José Donoso⁵, el mundo de los patronos y el de la servidumbre se constituyen como dos universos totalmente diferenciados, incluso con fronteras distinguibles físicamente. Como plantea, Adriana Váldez (1979), dentro de sus ejes centrales, esta novela alude metafóricamente a la manera cómo son impuestos ciertos límites espaciales por parte de la elite: por un lado los que se delimitan entre la casa y el exterior, donde emerge el peligro de los nativos (posiblemente antropófagos) que viven afuera y los que se inscriben al interior de la casa expresando la jerarquía impuesta por la elite tanto entre adultos y niños como respecto a los sirvientes. La vida de los adultos transcurre en el *piano nobile* (piso noble), la de los sirvientes en el subterráneo, y los espacios de los niños son claramente delimitados por los adultos, restringiendo su libre circulación (Váldez, 1979). En este sentido este *continuum*, nos habla de la permanencia de dicha matriz en el contexto urbano y su impronta en la construcción de la identidad nacional (Bengoa, 1996; Álvarez, 2007).

Es necesario señalar que a la notoria segregación sociespacial entre patronos y empleados encarnada en la distribución y organización al interior

5 Novela escrita por José Donoso en 1978, ambientada en cada señorial del siglo XIX en una zona rural que retrata el Chile de los setenta. La trama transcurre durante un día en que los adultos salen de excursión y los niños quedan solos en la casa transgrediendo el orden y delimitación impuesta por sus padres.

de la casa, se superpone el rol que les era asignado a las nanas-mamas en el ámbito del espacio público.

En este sentido, su papel de cuidadoras no quedaba circunscrito únicamente al espacio privado de la casa, instalándose en el contexto de la espacialidad pública suburbana, en donde serán preferentemente ellas quienes supervisarán las prácticas cotidianas de los niños en la calle. Esto nos invita a pensar en las tareas que debían asumir las entonces *mamas* o *nanas puer-tas adentro* en el vocabulario actual.

Lo interesante es que las personas vinculadas al servicio doméstico y particularmente las mujeres encargadas del cuidado infantil, históricamente han cumplido una labor relevante en los extramuros de la casa, la que ha definido activamente la vida de barrio. Desde esta perspectiva el *adentro* y el *afuera* constituyen categorías que están permanentemente redefiniendo el dominio de lo público y lo privado, así como de quienes los usan y definen.

En este sentido, la relación que construye la elite con las personas vinculadas a las labores domésticas, responde o da cuenta de una matriz cultural tradicional, cuya raíz descansa en las relaciones patronales que se desprenden de la hacienda, las que incluso perduran en la actualidad. Sin ir más lejos, la vida cotidiana de barrios residenciales exclusivos o suburbanos actuales, destaca por el uso intenso de los espacios públicos por parte de nanas y niños, que configuran parte importante de la vida de barrio hoy en día.

La continuidad de este tipo de prácticas en el espacio público del barrio, por tanto, permite reforzar el carácter conservador de la elite o de los sectores acomodados de la ciudad contemporánea. Es decir, la imagen de la sociabilidad barrial, entendida como espacio recreacional infantil, que tiende a fortalecerse con el proceso de suburbanización de la elite iniciado en 1930 en el barrio El Golf, es una imagen duradera y que puede constituir una instantánea de cualquier barrio de connotación residencial actual. Al mismo tiempo es una imagen de dos caras, ya que tal como veremos a partir del análisis de artículos publicados en los años treinta en *Comuna y Hogar*, este sentido conservador otorgado a las cuidadoras infantiles, coexiste con el ímpetu modernizador del período, expresado, entre otras cosas, en la relevancia otorgada a la vida al aire libre, y reivindica la plaza como lugar apropiado para la sociabilidad y desarrollo infantil, permanencia que

sugiere el peso ambivalente de las prácticas cotidianas de carácter tradicional, las que se perpetúan pese al acontecer paralelo de fenómenos de modernización o democratización de la sociedad. Sin ir más lejos, y a modo de ejemplo, destaca el debate generado el año 2011 a partir de las normativas que restringen el tránsito de personas vinculadas al servicio doméstico por ciertos espacios de circulación o recreación, así como la obligación del uso del uniforme en condominios privados en la comuna de Chicureo.

En este sentido, dar cuenta de cómo se gestaron las prácticas cotidianas en el escenario suburbano y, en este caso en específico, aquellas que involucraban la presencia de personas del servicio doméstico, no constituye solamente un hecho ilustrativo que da cuenta de un cuadro de época del suburbio de elite; es además un elemento que interpela la relación que la sociedad ha establecido históricamente con el servicio doméstico, desde el punto de vista de las articulaciones entre lo público y lo privado, pero por sobre todo desde las fronteras y cruces entre estos ámbitos. Si bien esta investigación no se basa en relatos de personas ligadas directamente con el servicio doméstico, podemos ver, desde la interpretación de las familias entrevistadas, cuál era la posición que se les otorgaba en la casa, en la calle y en la sociedad.

En este marco, los niños y sus *cuidadoras* serían usuarios icónicos del espacio suburbano, tal como se desprende de los relatos o de la fotografía facilitada por José Luis Ossa Bulnes (ver imagen 1). Los padres, por tanto, aparentemente no frecuentaban estos espacios de manera regular y aparecen más bien vinculados con la espacialidad de la casa, en el caso de las madres, o con el ámbito laboral en el caso de los padres.

La vida cotidiana suburbana, por tanto produce una espacialidad básicamente enfocada en el despliegue de la sociabilidad infantil, elemento que podemos encontrar, además, plasmado en el imaginario social de la época a partir de la reiterada presencia del niño en imágenes de publicidad o en secciones de revistas destinadas a la infancia.

Destaca en este ámbito una sintonía entre lo que señalan los relatos de la época a partir de la evocación de las prácticas cotidianas en el espacio público, con la figura de la cuidadora infantil, como una de las ideas que circulan alrededor de la nueva espacialidad suburbana en el caso de *Comu-*

na y Hogar. La niñera emerge en estrecha relación con las actividades de recreación en el entorno del barrio; en este sentido, aunque apunten en direcciones diferentes, resultan comparables los relatos de quienes en su recuerdo de infancia señalan la figura de *mamas* como las encargadas de su cuidado en los paseos por el barrio, con la mirada que la connotada escritora Marta Brunet esboza en uno de los artículos publicados de *Comuna y Hogar* respecto de la importancia de las áreas verdes en la ciudad y en especial para el desarrollo de la infancia.

La niñera chilena tiene toda la tristeza de la raza. Llega a un parque, o a un jardín, o a una plaza de juegos con los niños que cuida y sólo sabe sentarse y vigilar, mal o bien, a las criaturas, a veces entabla charla con otras compañeras que están allí. Nunca he visto a una niñera que hiciera jugar a sus niños. Y sin su medio habitual y sus juguetes los niños se aburren, trabados por los trajes de salida y por los otros niños que tienen su mismo aire desconcertado y desconfiado. Sería necesario una voz inteligente que pusiera en contacto todos esos pequeños seres, que les diera confianza y los uniera en la alegría de los mismos goces. Nada más melancólico que una plaza de juegos infantiles chilena. Fueron los mismos niños quienes rechazaron las plazas, que ningún aliciente tenían para ellos. Y las madres —que sentían el aburrimiento mortal de los pequeños— no insistieron por mandarlos nuevamente. Y las plazas cayeron en el abandono. (Brunet, 1929:119).

El relato nos habla de la necesidad de capacitar a las niñeras para el ejercicio de su labor de cuidadoras en el espacio público. El eje de dicha labor debía enfocarse en la sociabilidad entre los niños, incentivando al juego grupal. Este extracto sintetiza la ambigüedad entre tradición y modernidad, que anunciamos recientemente, en la medida en que en él se apela a una suerte de especialización de la labor de la niñera, pero sin cuestionar su papel de sujeto subordinado, ni las tareas que le han sido históricamente asignadas. Más bien Brunet apunta a la importancia de las áreas verdes y los lugares de esparcimiento de la ciudad como elemento modernizador del período.

De esta manera, ya a fines de los años veinte surge un interés por los lugares de esparcimiento para niños en la ciudad, los que, como sabemos, serán uno de los ejes fundamentales de la vida suburbana. Un elemento

interesante que se desprende del artículo de Marta Brunet es cómo estos espacios deben ser utilizados de manera adecuada, invitando a esta suerte de modernización y especialización de la tradicional labor de las niñeras, la que dialoga con las narrativas evocativas de quienes pasaron su primera infancia en el recién inaugurado barrio El Golf.

Yendo aún más allá, Brunet toma como punto de comparación el mundo europeo y utiliza como ejemplo una especie de profesora de juego encargada del control y buen comportamiento de los niños en las plazas, labor que implicaba, además de incentivar el juego, estimular el compañerismo y evitar las diferencias sociales. Llama la atención, en este ejemplo, otra clave modernizadora, a partir de un modelo de espacio público democrático caracterizado por la diversidad y heterogeneidad social. En esta propuesta, la tradicional nana será reemplazada por una persona dedicada exclusivamente al cuidado de los niños y niñas en las plazas. Si bien la autora, en el extracto anterior, señala con un tono crítico la labor desempeñada por las nanas o niñeras, esta crítica es desplazada al plantear que esa labor debe recaer en una persona dedicada exclusivamente a esa tarea, dejando entrever que no necesariamente son las niñeras quienes deben velar por el cuidado y entretención de los infantes, y aludiendo a una figura más cercana a la educadora de párvulo, como sería el caso de las denominadas *kindergartnerina* en el caso Alemán.

La kindergartnerina podría tener un curso al margen de sus estudios, que le diera este saber distraer a los niños jugando. En las plazas de juegos de barrios residenciales, la obra de la profesora de juego sería unir a los niños, evitando la formación de grupos en torno a ciertos apellidos, prejuicios que ponen su nota amarga en tantos niños. (...) El niño que goza de aire, de sol y de alegrías se desarrollará sano y optimista. Su salud y bienestar deben ser atención preferente de una Municipalidad que anhele hacer amplia labor social y desee un futuro mejor para nuestra raza chilena. (Brunet, 1929: 119-120).

Sin embargo, de estas líneas también podemos desprender una diferencia fundamental respecto de la espacialidad suburbana del barrio El Golf, la que sucede más bien en un entorno caracterizado por la homogeneidad so-

cial, opuesta a la plaza que idealmente describe Brunet, que nos remite a la plaza de un barrio sin las características de exclusividad que posee El Golf.

Por otra parte, junto con esta labor educativa, que debiesen desempeñar las plazas como espacios de encuentro con la diferencia, Brunet plantea los beneficios de la vida al aire libre y el rol que tendrían estas pequeñas áreas verdes, desde el punto de vista de la salud, destacando la importancia del sol y el aire, componentes fundamentales de la perspectiva modernizadora en relación a la vida urbana de la época.

Si bien no hay una referencia directa al barrio El Golf ni a la vida suburbana, este artículo esboza un cierto clima en relación con la ciudad a la que se estaba aspirando a fines de los años veinte, a partir del estatus otorgado a las áreas verdes y a las formas de sociabilidad infantil a ellas asociadas. Característica que dialoga en parte, con la experiencia suburbana que emergerá posteriormente en la cotidianidad de El Golf en la década del cuarenta.

La diferencia radica tal vez en que si bien en ambos casos la vida al aire libre, así como la relevancia de lugares de esparcimiento operan como íconos de una nueva sociabilidad, El Golf se define por el carácter homogéneo y exclusivo que hemos destacado, difiriendo de la perspectiva ciudadana a la que aspira Brunet. En este sentido, el imaginario social de la época, en este caso a partir del discurso elaborado por la mirada de una connotada escritora, dan cuenta de la importancia de los dispositivos espaciales destinados para la recreación infantil, así como de la necesidad de la incorporación de áreas verdes; sobresaliendo la imagen de la plaza como espacio recreacional.

Cabe señalar, sin embargo, que la incorporación de áreas verdes en la ciudad surge previamente vinculada a las ideas higienistas que inspiraron la reforma urbana impulsada por Benjamín Vicuña Mackena a fines del siglo XIX, que destacan la construcción de parques y plazas (Pérez, 2005). A modo de ejemplo, en 1911 se inaugura la Población Huemul ubicada en el sector de la avenida Matta en la zona sur de Santiago. Conjunto residencial que corresponde a la primera población obrera basada en la idea de ciudad satélite, que incluye además de viviendas higiénicas, equipamiento urbano de calidad, destacando la figura de la plaza como eje de la recreación infantil (Barros, 1919: 22). Este proyecto fue construido por Ricardo Larraín

Bravo, inspirado en los principios del higienismo que su obra encarnó. En este sentido la presencia y relevancia de áreas verdes como las plazas en las inmediaciones del entorno residencial, se venía gestando previamente al proceso de suburbanización al oriente, pero será el suburbio el que las convertirá en un lugar central en la recreación y sociabilidad infantil.

Una característica del higienismo es su vínculo con una visión moralizante de la sociedad, expresada en la construcción de viviendas, los espacios urbanos y el conjunto de saberes desde los cuales se plantea construir una sociedad 'sana'. En este proceso, el higienismo va de la mano del saber médico pero también de un conjunto de políticas destinadas al disciplinamiento social. Como se desprende del discurso elaborado por Luis Barros Borgoño a los socios de la Caja de Ahorros durante la inauguración de nuevo equipamiento para la Población Huemul el año 1919, la creación de barrios obreros con estándares de calidad responde a la necesidad de una transformación urbana que mejorará las condiciones morales de habitabilidad de los sectores populares:

En diversos barrios de la ciudad se ha dado comienzo a estos centros de población que, como el que tenéis a la vista, están llamados a efectuar una verdadera transformación en el hábito de vida y en las condiciones morales de la familia del pueblo (Barros, 1919:30)

Si bien esta perspectiva apunta principalmente al control social de los sectores populares, podríamos decir que la expansión de la ciudad y el rol de las áreas verdes responde a las valoraciones estéticas y éticas que se desprenden del peso que tuvo desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX el higienismo, generando un clima en el cual colaboraron connotados arquitectos como Ricardo Larraín Bravo a partir de obras como la Población Huemul. Cabe mencionar que a la vez él mismo construyó residencias para la elite en el barrio República y que escribió el connotado tratado sobre higienismo *La higiene aplicada a las construcciones: alcantarillado, agua potable, saneamiento, calefacción, ventilación* en el año 1909. En este sentido, el proceso de suburbanización puede ser visto como la consecuencia de un proceso previo de asentamiento de discursos y prácticas urbanas que con-

tribuyeron a la generación de un estilo de vida cercano a la naturaleza, en el cual las áreas verdes serían altamente valoradas. Estos discursos coinciden con las ideas desarrolladas por Marta Brunet en los años veinte, sobre la necesidad de plazas para la ciudad.

En síntesis el entorno del barrio emerge como un paisaje fundamental en el cual se inscribe la geografía recreacional de la infancia suburbana. Destacan, como hemos señalado, el uso de las áreas verdes y las calles como lugar de despliegue de prácticas de juego propias de la infancia, como la bicicleta y los patines; estos representan formas de sociabilidad de un barrio que cuenta con los espacios apropiados y que además se caracteriza en sus inicios por un entorno de tranquilidad, propio de una zona rural en reciente proceso de urbanización.

Organización y distribución del espacio doméstico

El espacio doméstico, como hemos señalado, se produce desde las prácticas y relatos espaciales que, desde una *acción narrativa* (De Certeau; 2000:129), organizan la vida cotidiana determinando la distribución de cada uno de sus espacios y funciones. Desde esta perspectiva, tanto los relatos de residentes del Barrio El Golf como los discursos e imágenes de *Margarita* o *Comuna y Hogar* identifican un conjunto de prácticas cotidianas que desde su función narrativa construyen un imaginario que clasifica y cualifica el espacio doméstico desde estas funciones y usos. Operación que actúa delimitando y distribuyendo funciones desde una concepción diferenciada y jerarquizada del espacio. En este sentido, hay un lugar destinado a los niños, uno para la madre –dueña de casa, uno para el padre– jefe de hogar, así como un área destinada al servicio.

El espacio doméstico a partir de esta perspectiva se configura a través de la segregación espacial de sus recintos, la que podría ser analizada desde la distinción entre producción y consumo. La casa puede ser pensada como una “fábrica de trabajos domésticos y a la vez lugar de consumo (donde se vive y convive)” (Ibáñez, 1994: 13). Distinción que se manifiesta espacialmente en la diferenciación entre aquellas áreas destinadas al servicio do-

méstico, donde se despliegan las actividades productivas y aquellas zonas habitadas por la familia como áreas de consumo⁶. Los espacios destinados a la producción incluyen actividades como el lavado, planchado, cocina, las cuales en la casa burguesa se realizaban de manera manual. Desde el punto de vista de las actividades y áreas de consumo, estas se acotan a aquellos espacios en donde sucede la habitabilidad y sociabilidad al interior de la casa.

Cuadro 1
Organización y distribución de espacio doméstico a partir de las narrativas del barrio El Golf

SEGUNDA PLANTA habitaciones padres - habitaciones hijos /habitaciones hijas
PRIMERA PLANTA living - comedor - escritor comedor de diario - cocina - habitaciones de servicio
CONSUMO PRODUCCIÓN

Esa diferenciación especializada de la casa emerge desde los relatos espaciales de residentes y ex-residentes del barrio El Golf y al mismo tiempo se desprende de *Margarita* y *Comuna y Hogar*. Son relatos e imágenes que configuran una narrativa especializada de la vida doméstica y que trazan un imaginario de la domesticidad que dialoga dialécticamente con la distinción de género.

...en el primer el piso tenía un living, después un comedor, un escritorio, una cocina grande *con un ala de servicio y en el segundo piso uno entra a un hall y está el dormitorio de mis papás, una pieza chica que me acuerdo que era de mis hermanos hombres en esa época, después una de las tres mujeres y luego una chica que era de otro hombre*⁷. Después con el tiempo cuando fui-

6 Distinción que, sin embargo, responde específicamente a la casa burguesa en donde estas áreas tendían a no superponerse y que representaban además las zonas habitadas diferenciadamente por *criados y señores* (Ibáñez, 1994: 13)

7 Énfasis añadido por la autora.

mos creciendo hicieron un tercer piso en donde después se fueron mis tres hermanas grandes (Entrevista a mujer residente del barrio El Golf, 2009).

El salón, que se habría sólo para las visitas, ha desaparecido de la casa moderna. ¡Que descanse en paz para siempre! Hoy por hoy el salón suele estar combinado con el hall o con el dormitorio (...), se puede hacer una división en el hall propiamente tal con la ayuda de un biombo, dejando así un rinconcito para *que la señora reciba sus amigas*⁸. (...) Y así como se toma en cuenta a las amigas de la señora hay que tomar en cuenta a los amigos del señor y *hacer para ellos otro rincón confortable en qué fumar y tomar el cocktail*⁹. (Revista Comuna y Hogar: agosto 1929: 29).

Lo interesante es cómo esta diferenciación de espacios según usos y funciones va transformándose en determinados contextos, sobre todo frente a los procesos de modernización. Desde esta perspectiva, si bien la cita anterior alude a un conjunto de elementos modernos, respecto de los aspectos formales y funcionales de la distribución y organización del espacio, refuerza sus características tradicionales a partir de la distinción de género. Ello sugiere, desde una primera lectura, una reelaboración en términos de la especialización del espacio doméstico, basada en una propuesta funcional –práctica destinada a los miembros del hogar y sus respectivas necesidades, principalmente desde el punto de vista de la reproducción de la vida social masculina y femenina.

En la misma lógica, así como el espacio se distribuye según usos de hombres y mujeres como sujetos diferenciados, el niño toma una centralidad importante como sujeto que requiere de un espacio propio y pertinente a sus necesidades, tanto desde el plano funcional como desde la perspectiva estética. En el caso de *Margarita* existen una serie de artículos dedicados a la vida infantil en el contexto del hogar, ya sea desde la perspectiva de las necesidades en términos espaciales, como desde el punto de una serie de prácticas cotidianas asociadas a la infancia, que van desde el cuidado del niño en términos de su alimentación hasta la vestimenta, mobiliario y decorado de sus espacios.

8 Énfasis añadido por la autora.

9 Énfasis añadido por la autora.

Otra de las temáticas que ilustran estas publicaciones atiende a la organización y distribución de *las áreas de producción*. En este contexto emerge la cocina, en un vínculo estrecho con la dueña de casa, la mención acerca de los espacios destinados para personas encargadas de los servicios son escasas o aparecen en un segundo plano, lo que responde a su condición de publicaciones enfocadas en la masificación de la domesticidad moderna en las capas medias. En el caso de la imagen que vemos a continuación (ver imagen 2) por ejemplo, destaca la propuesta de un *bungalow*, que junto con un conjunto de propuestas decorativas plantea además una determinada distribución del espacio doméstico, la que cuenta con *living-comedor con su chimenea, buena cocina, dos dormitorios y un baño; fácilmente se le puede agregar otro dormitorio para la empleada y garaje*. Podemos ver cómo esta propuesta corresponde a la primera casa para un matrimonio joven de clase media donde tanto el dormitorio de servicio como el garaje para el auto, son pensados para ser construidos en el futuro y en cual la cocina juega un lugar central para la futura vida familiar.

Imagen 2
Publicidad de la primera casa



Fuente: Revista Margarita, N°845, 6 Julio de 1950.

Por otra parte, la cocina es mencionada y sobre todo representada como espacio que debe ser modernizado, en ese contexto se proponen un conjunto de características que apuntan a dicho objetivo, las que van desde el uso del aluminio como material que garantiza mayor higiene, la incorporación de nuevas tecnologías como el aparato de teléfono, hasta la propuesta del comedor de diario en su interior, todos elementos que apelan a la eficacia y eficiencia en el tiempo utilizado por la mujer en las labores cotidianas de mantención y cuidado del hogar. En este sentido, se apunta a una reorganización de la espacialidad enfocada en la optimización del tiempo, otro de los valores propios de la modernidad, idea que se refuerza en uno de los textos que acompaña la siguiente imagen “*El hecho de que junto a la cocina haya un pequeño comedor íntimo y familiar evita mayores viajes al comedor grande, llevando y trayendo platos*”.

Imagen 3
Artículo dedicado a la organización de la cocina



Fuente: Revista Margarita, N° 603, 15

Algunas consideraciones finales

El espacio doméstico es el espacio por excelencia de la privacidad y del encuentro con lo conocido, donde se reproduce la vida familiar y además en donde se elaboran los rituales de la vida cotidiana, es el lugar en donde se deben “... celebrar los nacimientos, solemnizar los enlaces, pasar los exámenes...” (De Certeau y Giard, 1999; 149). La casa representa así un lugar de resguardo frente al caos urbano y el lugar al que se retorna diariamente al descanso que posibilita la continuidad de la vida cotidiana. El valor del espacio doméstico desde el punto de vista de la vida cotidiana radica en su capacidad de transformarse en espacio propio, como *territorio personal*, en el cual destaca la capacidad de la apropiación creativa de las *maneras de hacer* (De Certeau y Giard, 1999: 149). Sin embargo, la naturalización de la idea de hogar como refugio, así como aquellas posturas que lo consideran en relación a su papel en la estabilidad de la personalidad, provienen de una construcción particular, desarrollada por la cultura occidental en el siglo XIX; por tanto, el hogar está claramente situado históricamente y culturalmente (Rybczynski, 1991).

En este sentido, el espacio doméstico no solo implica un espacio físico, sino que además involucra una dimensión moral y estética (Douglas, 1991: 230). Desde esta perspectiva, es necesario problematizar acerca de los procedimientos implicados en su construcción, revelando también su rol en el disciplinamiento del cuerpo y la mente, como lugar que representa la autoridad paterna. En efecto, en el *proyecto doméstico* desarrollado desde el siglo XVIII hasta la década del setenta del siglo XX “se ha desarrollado el lento pero potentísimo proceso de domesticación de la vida social, de normalización de los espacios y comportamientos, y de moralización de la población, proceso basado en técnicas de control de los impulsos y de canalización de deseos hacia el ciclo producción-consumo” (Teyssot, 2005: 8).

El proyecto doméstico tendría un carácter político, económico y social que, vinculado principalmente con el control social y que opera en el espacio privado de la familia a través de la regulación de los hábitos de la intimidad (Teyssot, 2005). Desde esta perspectiva —que retoma la mirada *biopolítica* foucaultiana, vinculada con las técnicas de control de los cuerpos— se

puede problematizar el concepto de casa y de espacio doméstico, sacándolos de su versión exclusivamente romántica, para problematizarlo, al analizarlo como lugar en donde convergen distintas fuerzas y tensiones sociales.

Podríamos concluir también que el proceso de suburbanización inspirado en el modelo de ciudad jardín contribuyó con la privatización de los espacios y el repliegue de la elite sobre estos; es decir, la salida del centro y la llegada a un contexto socio-espacial, en el cual se replantean las formas en las que se vinculan los ámbitos públicos y privados, así como sus usos y percepciones espaciales, que impactaron directamente en la configuración de la espacialidad residencial. En esta línea, el traslado a un escenario con características sociales más homogéneas, como es el caso de El Golf, comienza a modificar la dinámica y el paisaje residencial y recreacional de la ciudad de Santiago, a partir de los años treinta. En este marco la figura del niño cobra especial relevancia al combinar la sutil paradoja de una libertad tutelada por el atento cuidado de las nanas o niñeras, una libertad que se abre paso en la medida en que toma distancia del centro de la ciudad.

Al respecto, cabe mencionar que las formas de sociabilidad que impone la vida suburbana del treinta, fusiona la libertad con el control y cuidado que recién hemos destacado. Este punto también constituye una clave de lectura respecto de la ciudad actual en cuanto que a esas formas de control, se suman hoy en día nuevos mecanismos de disciplinamiento tendientes a clausurar la posibilidad de la vida social en el espacio público. Desde las cámaras de seguridad, guardias y rejas de los condominios se redefine esa ecuación entre libertad y protección. Si bien la ciudad de entonces no es la de hoy, los sentidos de la vida suburbana permanecen anclados en un ideario que asimila la calidad de vida con la tranquilidad, la armonía y la cercanía de la naturaleza y la seguridad como valores primordiales.

Cabe destacar, por otro lado, que el traslado de la elite al suburbio es una transición paulatina, y en las primeras décadas del barrio las familias permanecían en un contacto relativamente cotidiano con la espacialidad del centro, sobre todo en lo que concierne a las actividades de carácter recreativo-cultural, educacional y comercial, cuando el centro continuaba siendo un referente importante. El Mercado y la Vega Central, así como las grandes tiendas o el teatro Municipal y los tradicionales colegios de la elite constitu-

yen importantes vínculos entre las familias de El Golf y la ciudad, sobre todo durante los primeros años de vida suburbana. Con la llegada al barrio del cine El Golf (teatro el Golf) en la década del cuarenta, así como de los principales establecimientos educacionales, podríamos decir que se comienza a transformar esta vinculación con el centro y lentamente la elite fue abandonando o distanciando cada vez su relación con la ciudad tradicional.

Lo mismo sucederá con la instalación de los clubes deportivos, previos a la formación del barrio, los que constituyen parte de este nuevo escenario espacial suburbano y que también irán modificando paulatinamente los usos y las prácticas cotidianas en torno a la vida urbana. Plantear que esta constituye una transición lenta y un ajuste que tiene desfases, y en ocasiones contradicciones, implica apostar al peso del estilo de vida previo de la elite y su dificultad de adaptarse a nuevas formas y prácticas socio-espaciales. Esta responde principalmente a la importancia de la cosmovisión que ha definido históricamente a esa elite santiaguina y su posición ética, estética y moral frente al mundo, la que se puede manifestar justamente desde las prácticas y representaciones cotidianas ligadas con el espacio suburbano, tal como esta tesis ha tratado de mostrar.

Otro elemento que nos permite plantear una continuidad histórica en lo que respecta a las prácticas y representaciones socio-espaciales ligadas con el suburbio, es el rol desempeñado por las niñeras o nanas en el espacio suburbano. Son ellas quienes circulan por las plazas y parques, desde su labor de cuidadoras, finalmente cumplen un rol fundamental en la producción de la espacialidad suburbana. La imagen de la nana paseando a los niños constituye una postal histórica del escenario suburbano en el tiempo.

Por otra parte, el espacio doméstico corresponde a un lugar fundamental en la formación de identidades individuales y sociales, así como a la producción de determinadas relaciones sociales y sentidos colectivos, lo que se constituye en un eje clave en la producción de significados ideológicos. Tanto en el caso de relatos de residentes y ex residentes del Barrio El Golf, como de las imágenes y relatos de *Margarita*, como de *Comuna y Hogar*, se materializan diferentes connotaciones y atribuciones otorgadas al espacio doméstico. En el caso de El Golf, podemos ver de qué manera el proceso de suburbanización hacia el oriente de la ciudad, experimentado

por la elite santiaguina –que si bien se encuentra asociado a una paulatina reelaboración de las prácticas y representaciones cotidianas espaciales–, a la vez manifiesta la continuidad de las valoraciones ético-estéticas frente a la casa, que provienen mayoritariamente de un *ethos* cultural fundante.

Es en este marco que estas transformaciones de la vida doméstica coinciden con la puesta en marcha de otra serie de innovaciones que se implementan en el marco de la modernización experimentada por la sociedad chilena. En este escenario, la transmisión de un conjunto de saberes y técnicas –una suerte de pedagogía para el hogar– asociadas con el uso de las nuevas herramientas tecnológicas para la vida cotidiana, cobra especial relevancia y emerge como un ejercicio necesario y coherente con un proceso de tecnificación del hogar más amplio.

Las imágenes y secciones de revistas como *Margarita* o de *Comuna y Hogar* cumplen una función específica y práctica sobre la reproducción de la vida cotidiana, idea que hemos intentado exponer a lo largo de este texto. Desde esta suerte de *pedagogía práctica para el hogar*, se instala por un lado el papel desempeñado por la mujer y su centralidad en la configuración de la rutina doméstica, y por otro el despliegue de un conjunto de prácticas cotidianas desde las cuales estas son re-presentadas en tanto contenedoras, reproductoras y productoras de lo doméstico.

En este escenario, aproximarse a este tipo de publicaciones desde el punto de vista de *la programación de la vida cotidiana*, permite no sólo reconocer la importancia de las representaciones de los roles de género desde el punto de vista de la divulgación de los valores y aspiraciones modernas de los años treinta, a través del aparataje publicitario o desde el análisis de sus representaciones, sino que además permite aproximarnos a la producción de aquellos dispositivos prácticos y técnicos que contribuyen a la consolidación de una escena doméstica cotidiana ajustada al proyecto moderno del momento. Sin embargo, estos dispositivos si bien se manifiestan desde un discurso alegórico de la modernidad desde la instalación de conceptos como comodidad, eficacia, higiene o *confort*, así como a partir de la valoración positiva de la tecnificación del hogar, al mismo tiempo dialogan con ciertos valores tradicionales del modo cómo se estructura y organiza la vida doméstica, valores en donde destaca el rol de la mujer y su centralidad

en la producción y reproducción de la esfera doméstica, pero desde la lógica de la naturalización de este territorio cotidiano marcado bajo el signo de lo femenino y de las relaciones sociales que de él se desprenden.

Esta paradoja es interesante, ya que nos permite retomar el discurso desarrollado por la elite en relación con la vida y el espacio doméstico que, como hemos mencionado anteriormente, apela a un conjunto de valores tradicionales que se oponen, o al menos entran en contradicción con los muchos de los ideales modernos tanto desde el punto de vista ético como estético.

A modo de cierre, podemos concluir que si bien *Margarita y Comuna y Hogar* son publicaciones que evidentemente reflejan el discurso modernizador de la vida cotidiana del periodo, de alguna u otra manera, reproducen un conjunto de valores tradicionales asociados con el hogar y la familia, coincidiendo con elementos destacados por la elite del Barrio El Golf, principalmente en lo que respecta a la concepción de un espacio jerarquizado y distribuido desde la distinción de género. En este sentido, si bien hay una propuesta moderna desde el punto de vista de la tecnología, o el decorado y funcionalidad de los espacios, desde los usos y prácticas espaciales se reproduce un discurso tradicional que coloca la imagen femenina en el centro de la producción y reproducción de la vida doméstica.

Bibliografía

- Acuña, C. (2005) “Barrio El Golf, mirada a una tradición”. Disertación para el título de diseñador”. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Álvarez Rubio, Pilar (2007) *Metáforas de la casa en la construcción de la identidad nacional. Cinco miradas a Donoso, Eltit, Skármeta y Allende*. Santiago: Editorial Cuarto Propio.
- Álvarez, Pedro (2011) *Mecánica doméstica. Publicidad, modernización de la mujer y tecnologías para el hogar 1945-1970*. Santiago: Ediciones UC.
- Ballent, Anahí (1998) “La publicidad de los ámbitos de la vida privada. Representaciones de la modernización del hogar en la prensa de los años cuarenta y cincuenta en México”. *Alteridades*. 6 (11): 53-74.

- Bannen, P. (1996) "El Golf 1934/1994 La práctica del espacio urbano como experiencia en la transformación de un barrio". Disertación Magister, Instituto de Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Barros, Luis (1919) *Inauguración de la sección de beneficencia de la Población Huemul*. Santiago: Caja de Ahorro Hipotecario.
- Baudrillard, Jean (1969) *El sistema de los objetos*. México: Siglo XXI.
- (1989) *Crítica de la economía política del signo*. México: Siglo XXI.
- Bengoa, José (1996) *La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile*. Santiago: Ediciones Sur.
- Benjamin, Walter (2003) *The Arcades Project*. Cambridge, Massachusetts, and London: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Blunt, Alison y Dowling, Robyn (2006) *Home*. Londres-New York: Routledge Taylor & Francis.
- Bourdieu, Pierre (1994) *Razones prácticas. Sobre la Teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- (2000) [1979] *La Distinción criterio y bases sociales del gusto*. España: Taurus.
- (2007) [1980] *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Brunet, Marta (1929) "Las plazas de juegos infantiles". *Comuna y Hogar* Año 1, N° 4, Volumen 2, Octubre, 119:120
- Dal Co, Francesco (1982) *Abitare nel moderno*. Bari, Roma: Laterza.
- De Ramón, Armando (2000) *Santiago de Chile*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- De Certeau, Michel (2000) (1980). *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de Hacer*. México: Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- De Certeau, Michel y Luce Giard (1999) "Espacios privados" En: *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar Cocinar*, Michel de Certeau, Luce Giard y Pierre Mayol: 147-150. Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México.
- Douglas, Mary (1991) "The home a kind of space". *Social Research*. Vol. 58. N° 1: 227-295.

- Fishman, Robert (1987) *Bourgeois utopias. The rise and fall of suburbia*. New York: Basic Books.
- Ibáñez, Jesús (1994) *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Siglo XXI.
- Larraín, Bravo (1909) *La higiene aplicada en las construcciones: alcantarillado, agua potable, saneamiento, calefacción, ventilación*. Santiago: Cervantes.
- Liernur, Francisco (1999) "Casas y jardines. La construcción del dispositivo doméstico moderno (1870-1930)" En *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina plural: 1870-1930*. Buenos Aires: Taurus.
- Mayol, Pierre (1999). "Primera parte. Habitar". En: *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar Cocinar*, Michel de Certeau, Luce Giard y Pierre Mayol: 3-150. México: Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Mumford, Lewis (1979) *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.
- Palmer, Montserrat (1984) *La comuna de Providencia y la ciudad jardín*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- (1985) *La ciudad jardín como modelo de crecimiento urbano: El caso de la comuna de Providencia Santiago 1935-1960*. Santiago: Universidad Católica de Chile.
- Pérez, Fernando (2005) "Las aguas del centenario" *ARQ* N.60: 72-74.
- Rybczynski, Witold (1991) *La casa historia de una idea*. Buenos Aires: Emecé.
- Sabatini, Francisco; Gonzalo Cáceres. 2001. "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las últimas décadas y posibles cursos de acción." *EURE* 27 (82): 21-42.
- Salcedo, Rodrigo. 2002. "Condominios: Nueva ciudadanía y cultura nacional". *Avances* 43: 22-28.
- Sennett, Richard (1978) *Vida urbana e identidad personal*. Barcelona: Ediciones Península.
- Svampa, Maristella. (2000). *Los que ganaron. La vida de los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.
- Teyssot, Georges (2005). "A topology of thresholds". *Home cultures*. Vol.2. N° 1: 89-116.